

QUIERO



SABER

QUIERO SABER

I.R. BACH



Punto de observación con vistas al volcán Teuhtli, 2016

QUIERO SABER

I.R. BACH

INTRODUCCIÓN

09

ENTIDADES

10

LÍNEAS

26

ESTRUCTURAS

30

VÓRTICES

34

¿QUIERES SABER?

38

LA LUZ QUE VEO

42

PORTALES

44

CRONOS

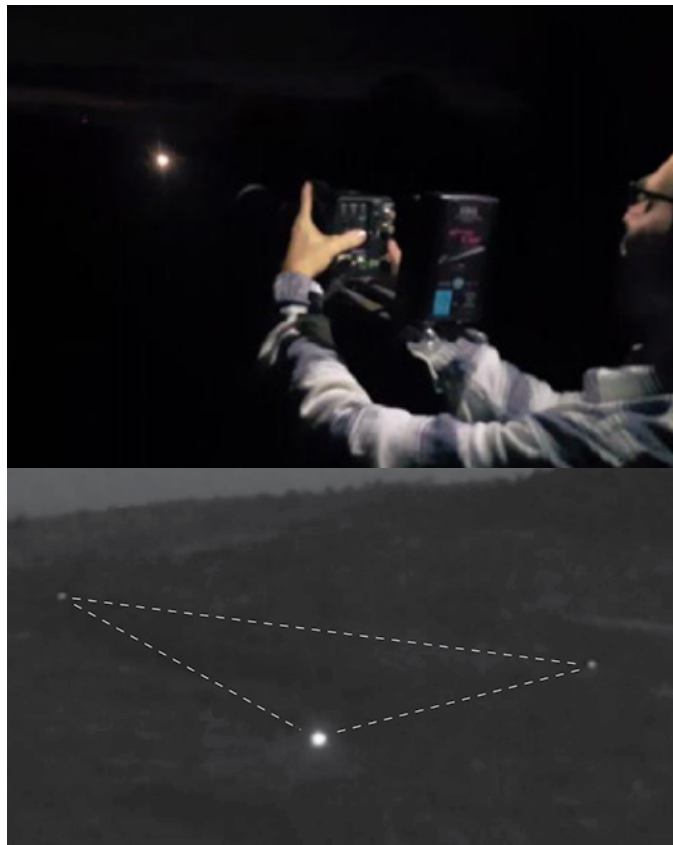
48

EPÍLOGO

55



Milpa de nopal cerca del campamento, Valle de México, 2016



INTRODUCCIÓN  
JOEL FERREE,  
DIRECTOR  
DE PROGRAMA,  
LABORATORIO DE  
ARTE + TECNOLOGÍA

Actualmente, en su quinto año, el Laboratorio de Arte+Tecnología (Art+Technology Lab) del Los Angeles County Museum of Art (LACMA) respalda proyectos artísticos que emplean tecnologías emergentes. Con la ayuda de sus patrocinadores tecnológicos, el laboratorio proporciona becas, equipamiento e instalaciones a los artistas con el fin de desarrollar nuevos proyectos, que de otra manera, no serían posibles. Estos proyectos implican riesgos y son casi siempre experimentales. En estas pruebas, los artistas llevan sus trabajos a nuevos territorios.

I.R. Bach (México, nacido en 1966) se postuló para el programa del Laboratorio de Arte+Tecnología para examinar y replicar un misterioso encuentro que vivió mientras acampaba en las montañas que rodean el valle de México. El primer componente del proyecto consistió en trabajo de campo: Bach realizó varias expediciones al campo volcánico en las afueras de la Ciudad de México para investigar extrañas luces parpadeantes que aparecen espontáneamente en las montañas. Para el segundo componente, el artista planeó instalar un performance con espejos en las colinas orientales de Los Ángeles para crear un dibujo triangular de luces que los visitantes pudieran observar desde el balcón del edificio del Broad Contemporary Art Museum (BCAM) del LACMA. Bach también extendió su investigación para abarcar otros fenómenos inexplicables, que aunque son diferentes, se relacionan entre sí.

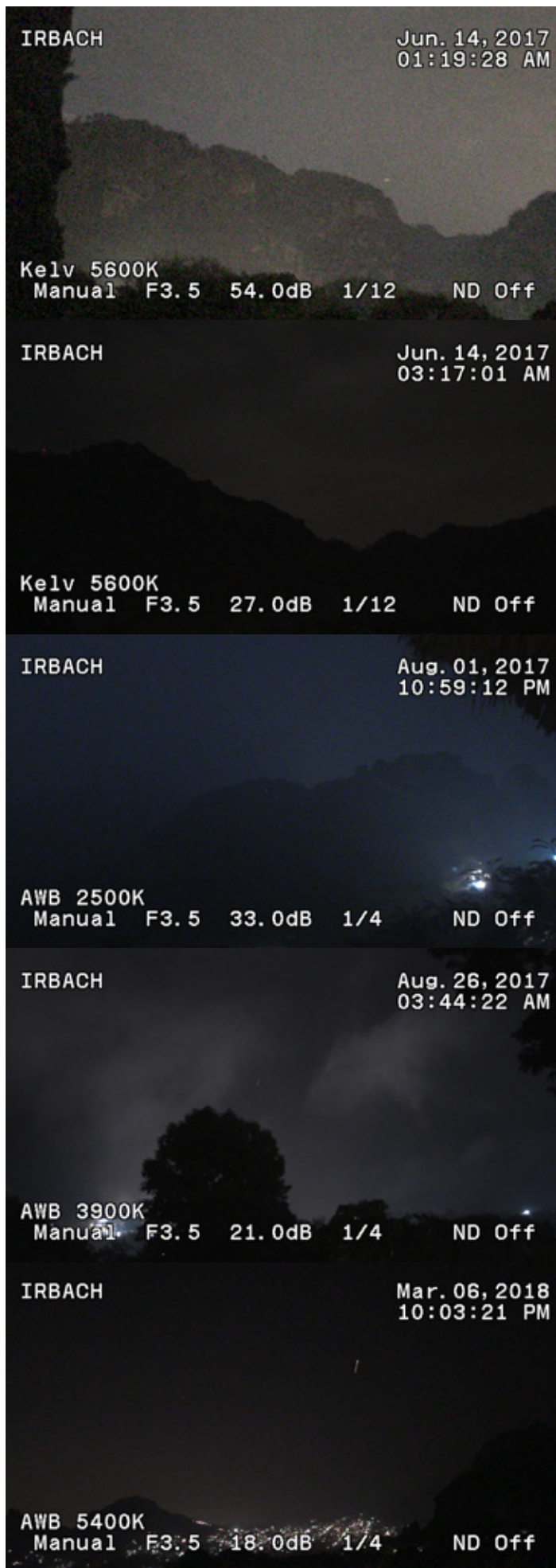
Una gran parte de la beca que recibió Bach se destinó a la adquisición de equipamiento de foto-vigilancia, incluido un dron y una cámara de baja luminosidad. En lugar de emplear estas herramientas para desmitificar el fenómeno, el artista logró resultados que dan relevancia a esta experiencia de lo desconocido. Bach lo logra sin especular sobre la naturaleza de la existencia del fenómeno; esa tarea se la deja al espectador. Sus investigaciones artísticas no llevan a teorías ni a respuestas, sino que buscan provocar una sensación de descubrimiento y de asombro. Sugieren algo más, sin decir exactamente qué es ese algo.

Bach utiliza herramientas de investigación científica en nombre de la abstracción. Históricamente, la abstracción en el arte se desarrolló con el avance del progreso científico y tecnológico en el siglo XX. Es discutible si aún nos encontramos en plena modernidad; sin embargo, no cabe duda de que nos aferramos a creer en el progreso científico y tecnológico. La racionalidad sobre la que se establecen estas creencias ha dejado de lado el misticismo, y el vacío que ha creado su ausencia se ha llenado asimismo con racionalidad. En lugar de reflexionar sobre lo desconocido, hoy nos asombramos ante las maravillas de la ingeniería.

La ciencia nos ha dotado con la capacidad de formular preguntas, hipótesis, predicciones, pruebas y análisis. Sin embargo, la búsqueda de la certeza ha mellado nuestra capacidad de sumergirnos en un estado de asombro y de creer lo inverosímil. Vemos lo que queremos ver o no vemos nada. Bach ha tomado algo que normalmente nos permite extender nuestra percepción hacia fuera y nos la ha devuelto. Al hacerlo, ha aprovechado el poder de la tecnología para volver a introducir lo primordial en el diálogo contemporáneo, y en última instancia, examinar cómo en nuestra sociedad formamos y mantenemos creencias.

Arriba: Preparando la cámara, 2016

Abajo: Agrupación triangular de Luces, 2016



Fotogramas de referencia en distintos puntos de observación, 2017-18

## ENTIDADES

Ocurrió la noche del 27 de enero de 2009 en una montaña cerca de la Ciudad de México. Aunque hacía frío y el resto de los integrantes del grupo estaban sentados alrededor de la fogata, yo me alejé unos metros para contemplar el volcán inactivo al otro lado del valle. Con la sensación de que había algo más que ver, me quedé un rato mirándolo fijamente. Alrededor de la una de la madrugada, una luz parpadeante de color verde azulado emanó de la oscuridad, justo por debajo del cráter. Poco a poco aparecieron más luces, y los parpadeos que se veían en distintas partes de la montaña se hicieron más intensos y periódicos.

Surgían en grupos cromáticos; luces de color verde aqua y azul a la izquierda; grupos de luces blancas



Fogata en el campamento, 2017

y rojas en el centro; una tríada púrpura en el lado superior derecho; y tres luces de color azul vibrante, que parpadeaban en secuencias formando una línea recta a lo largo del borde izquierdo, semejante a las pistas de aterrizaje de un aeropuerto.

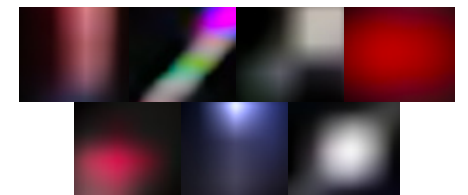
En principio, pensé que estas luces podrían ser causadas por gases, por agricultores de nopal trabajando de noche o por maniobras militares. Pero tenían una naturaleza extraña, algo que nunca antes había visto. Luego, cuando aparecieron en el cielo, me quedó claro que este fenómeno extraordinario no era un suceso natural. Me quedé allí asombrado, absorto, en un estado que no vivía desde la niñez, cuando un único sentimiento

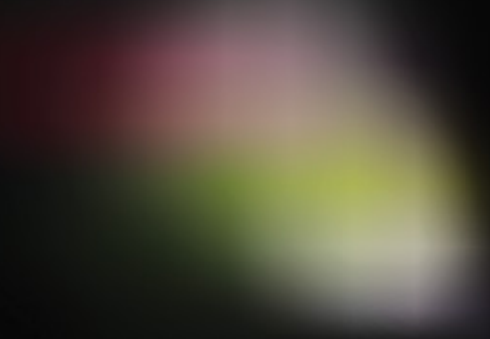
podía alterar mi visión del mundo Sin embargo, a esta sensación pronto le siguió la duda porque lo que mis ojos veían iba en contra del sentido común. Aunque cuestioné mi percepción, decidí sumergirme en la experiencia: *quería saber*.

Siguieron una serie de expediciones, no solo a la ubicación original sino también a otros lugares dentro del mismo campo volcánico. Dado que algunas de las luces aparecían en el cielo, así como en cimas montañosas inaccesibles a automóviles o incluso a senderistas, entendí que no eran fruto de fuentes artificiales, como linternas o vehículos. Intenté grabar las luces con la cámara de mi teléfono, pero no logré capturar los colores y el entorno debido a la escasez de luz. Así que continué explorando los sitios y registrando mis experiencias en una bitácora, sin ser capaz de documentar el fenómeno.

Cuando recibí la beca del Laboratorio de Arte+Tecnología del LACMA que generosamente me ofrecieron en 2016, pude, con este apoyo, comprar el equipo necesario y financiar futuras exploraciones. El equipo incluyó un dron, un lente con zoom de 800 mm y una cámara de baja luminosidad Canon M20F-SH que registra a 4 millones ISO; prácticamente iluminando la oscuridad a todo color. Capturar el fenómeno de aquella manera me dio la oportunidad de revisar el material a posteriori, lo que reveló las texturas de la luz en movimiento y con detalle. Llamé *entidades* a estas luces misteriosas, ya que parecen tener agencia propia.

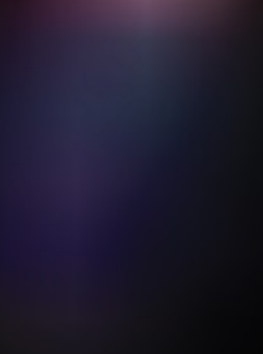
La serie de fotogramas titulada *Entidades* explora el fenómeno al registrar la actividad desde puntos de vista predeterminados durante la noche y luego encuadrando los fotogramas del vídeo que la capturan. Para destacar los colores y formas de las *entidades*, el primer plano se contrasta sin mejorarlo, preservando su extraña cualidad. En cuanto a lo que hay detrás de esto, he pensado en varias causas posibles, pero esta publicación pretende ser un informe fenomenológico que permita al espectador especular y asombrarse, por sí mismo.







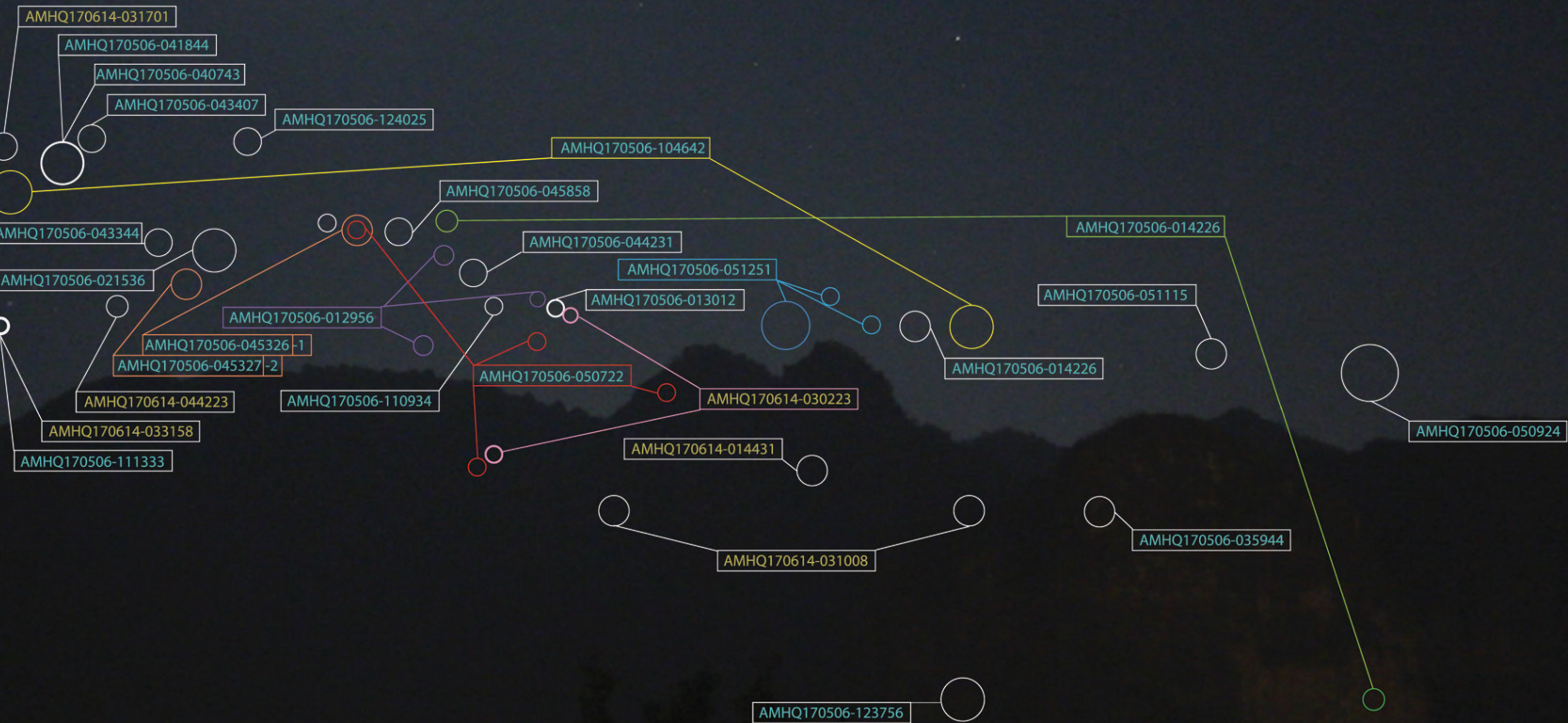












## LÍNEAS

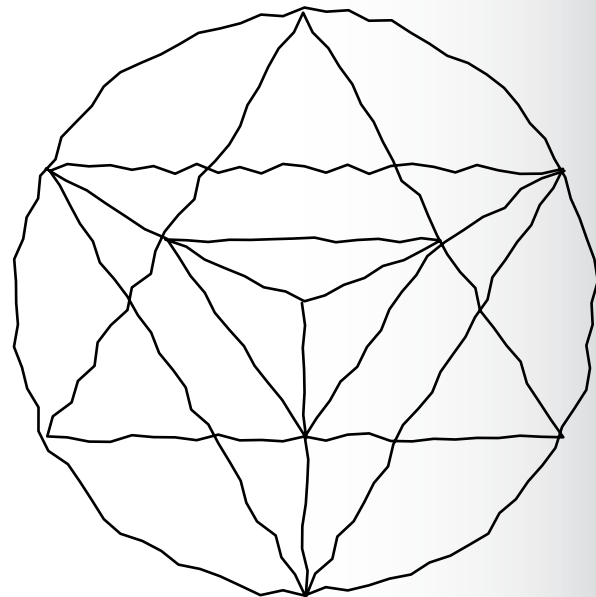
Las luces que aparecen y desaparecen son como puntos que se pueden unir. El siguiente nivel de exploración del fenómeno fue relacionar las *entidades* entre sí para generar un contexto, buscando que surgieran patrones en el tiempo y el espacio. A medida que se fueron revelando alineaciones geométricas, algunas parecían estar al unísono o en orden secuencial, indicando líneas y polígonos, lo cual sugiere que el fenómeno se desarrolla en función de una retícula contextual de algún tipo. Sobre esta base, intuía una relación con el terreno y el contexto geológico más amplio.

Tras examinar detenidamente los sitios con Google Earth, reconocí una retícula débil pero constante de líneas rectas. Estas líneas, que parecen pliegues de papel, se extienden de norte a sur y de este a oeste y se concentran alrededor de la latitud 19.5° norte. Si se sigue esta latitud, visible desde el sitio hacia el este, coincide con emplazamientos arqueológicos mayas y se extiende hasta el Caribe y la Bahía de Guantánamo en Cuba. Hacia el oeste, se cruza con el volcán de Colima en México y el volcán Mauna Loa de Hawái, lo que sugiere un contexto referencial más amplio, así como una relación entre la latitud y la actividad volcánica. De más está decir que uno puede trazar líneas rectas por todo el mundo y encontrar coincidencias de algún tipo, pero los campos volcánicos, como los que encontramos a lo largo de la costa del Pacífico, están dispuestos a lo largo de las fallas de las placas tectónicas, no sobre marcadores arbitrarios como las latitudes. El hecho de que la latitud 19.5° norte sea “visible” es extraño.

Muchas de las líneas rectas que se encuentran en el suelo marino son creadas por barcos; sus trayectorias quedan marcadas a medida que el sonar del barco traza el suelo marino. Sin embargo, hay cuatro líneas que rodean el globo por completo y coinciden con latitudes en el hemisferio sur y el hemisferio norte: 19.5° norte, 19.5° sur, 33° norte y 33° sur. Estas cuatro latitudes también pueden verse en tierra firme si se utiliza el modo de vista de terreno en Google Maps. Parece haber una retícula cuadrículada, que probablemente se deba a un fallo en el algoritmo de mapeo, que provoca que el terreno más accidentado parezca teselado. Sin embargo, esto no ocurre en todas partes. Cuando realicé mis primeras observaciones en los lugares que me apuntaron a la latitud 19.5° norte, que más tarde se completaron con la vista del satélite del suelo oceánico (una tecnología de mapeo completamente distinta), note en las líneas una pizca de intencionalidad, incluso una pizca de sentido del humor.

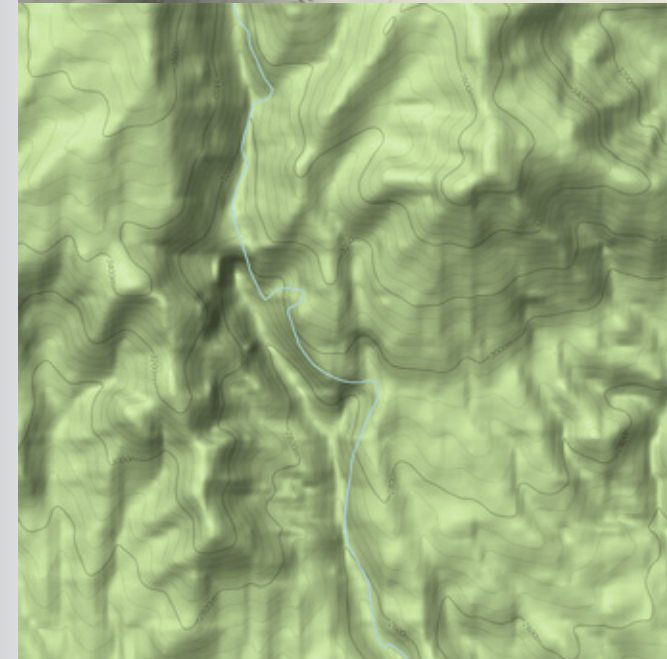
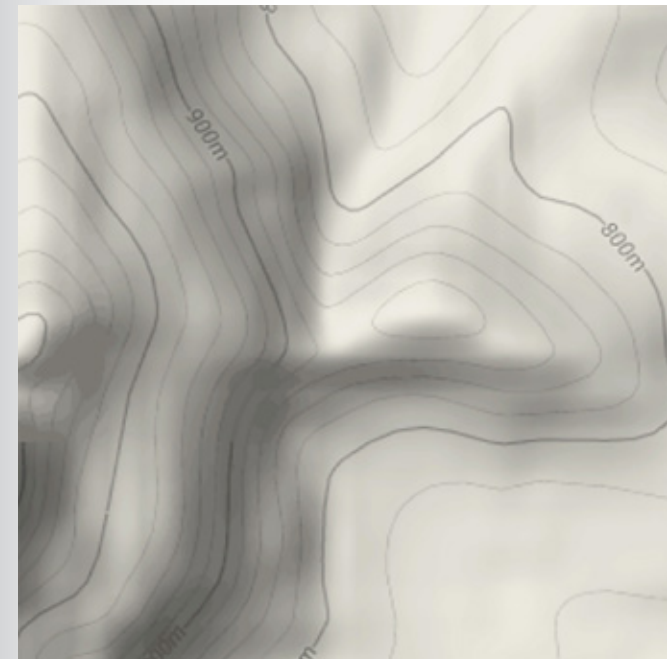
No he encontrado artículos científicos que estudien o siquiera reconozcan la existencia de estas latitudes visibles, pero sí encontré varias páginas web que afirman que la latitud 19.5° es significativa, aunque la gran mayoría son páginas dedicadas a la geometría sagrada o a teorías de conspiración. Fue bueno saber que no me encontraba solo; sin embargo, la compañía me incomodaba, dado que mi experiencia había sido el producto de la observación y no de la creencia.

La noción esotérica de que la latitud 19.5° posee una significancia especial tiene que ver con un gran número de puntos de referencia geológicos y geográficos ubicados sobre o cerca de esa latitud. Su relación con la geometría proviene de la intersección de una esfera con dos tetraedros, formados cada uno por cuatro triángulos equiláteros. Si se colocan los tetraedros opuestos dentro de la esfera con dos ápices tocando los polos, los ápices restantes tocan a la esfera en la latitud 19.5° norte y sur.



Dos tetraedros intersecando una esfera en los ángulos 19.5°, 2018

La serie *Líneas* relata el fenómeno de las *entidades* en un contexto espacio-temporal. Se utiliza una técnica mixta, con acrílicos, óleos y materiales como papel, tachuelas e hilo, con el fin de destacar los patrones emergentes. Las referencias tangibles ayudan a conceptualizar manteniendo los pensamientos en su lugar, de manera semejante a la pared llena de tachuelas de un detective o la pizarra blanca de un científico a punto de realizar un descubrimiento. Aunque en ambos casos es imposible distinguir el trabajo de un genio de los delirios de un loco.



Suelo oceánico y tierra en vistas satélite y de terreno, datos de mapa: Google Maps, 2018



Obras de la serie *Líneas* en elaboración durante la residencia en la galería YAM, San Miguel de Allende, 2018



## ESTRUCTURAS

Es interesante notar que el misterio de la latitud 19.5° se extiende más allá de la Tierra. La Gran Mancha Roja de Júpiter, el volcán Monte Olimpo de Marte y los volcanes Alfa Regio y Beta Regio de Venus coinciden todos con esta latitud.

Repetí el proceso que utilicé en la serie *Líneas*, es decir, observé fotografías digitales de la Luna para buscar patrones.



El artista trabajando en la serie *Estructuras* durante la residencia  
Forma 110, fotografía de Mariana Valdés, Houston, 2018

No encontré latitudes visibles allí. Sin embargo, al rastrear la latitud lunar 19.5° norte, noté grupos de líneas blancas y negras en ángulos rectos, que en algunos casos, eran simétricas. No he podido determinar si esto podría ser el resultado de las limitaciones tecnológicas inherentes a la fotografía digital. Al encuadrar sobre la superficie de la Luna, el terreno se hace borroso. Esto da lugar a un juego abstracto de luces y sombra con indicios de intencionalidad, dado que, aunque los bordes rectos puedan generarse debido al formato digital, ello no explica su simetría.

La serie *Estructuras* representa estas imágenes espectrales haciendo uso del óleo sobre lienzo. La tecnología eterna del pigmento me permite recrear las sutiles

gradientes que se forman cuando a la fotografía digital le falta definición. A primera vista, la obra parece abstracta. Sin embargo es figurativa, ya que representa algo más. En cierto modo, se trata del acto contrario a pintar una representación realista de una obra abstracta, y define la línea que separa la experiencia del espectador de la intención del artista, que como la mano y la mente, son

cómplices, pero solo hasta cierto punto. No importa cuán intelectual sea un concepto artístico, sigue siendo el gesto lo que abre una ventana para que podamos oír lo que el inconsciente tiene que decir, alentando al arte a escapar los límites del lenguaje.

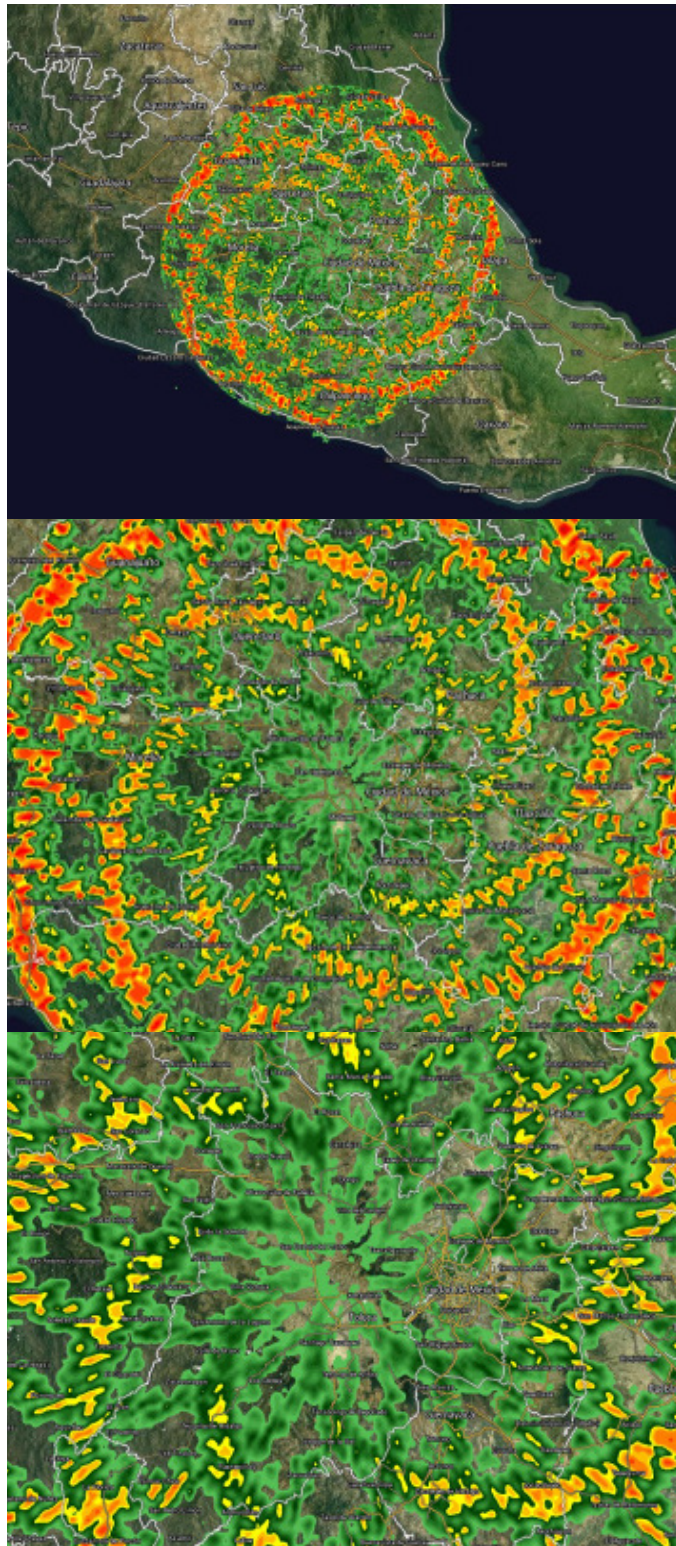
Si la ciencia estandariza el significado, el arte lo rompe en mil pedazos. Si la ciencia define, el arte difumina. Este es el par de manos que nos ayuda a avanzar por el vacío. Estamos enmarcados por la percepción y por los límites de las herramientas que mejoran nuestra visión del mundo. Las imágenes borrosas no tienen por objetivo mitificar, sino vislumbrar un umbral al final del camino. Lo que ocurra más allá se encuentra en el reino de lo abstracto.







## VÓRTICES



Imágenes de radar del vórtice mexicano, datos de mapa: Intelicast, 2012

Supe por casualidad de un fenómeno capturado por el radar meteorológico mexicano en 2012. Un vórtice perfectamente delineado cubrió el país desde la costa pacífica a la atlántica adoptando muchas formas bellas, siempre simétricas y congruentes con una tridimensionalidad implícita sugiriendo una forma toroide semejante a una rosquilla. Volvió a aparecer en 2015 y otra vez en 2016. Un fenómeno similar, también captado por los radares meteorológicos, ocurrió sobre las costas noroeste y sudeste de Australia en 2010. Estos fenómenos no eran visibles ni correspondían a un suceso meteorológico, como una tormenta, que se forma y se disuelve gradualmente. En cambio, todos estos vórtices aparecieron “de la nada”, cambiaron de forma y desaparecieron de la misma manera en la que habían aparecido. Cuando se les observa desde arriba, de manera tal que las superficies superior e inferior se encuentran yuxtapuestas, patrones muaré forman dos espirales que giran en direcciones contrarias, una contra la otra.

Una explicación común para estos vórtices proviene de las teorías de conspiración (conspiratorias), que culpan al HAARP (Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia, por sus siglas en inglés), una tecnología de investigación meteorológica desarrollada por el Ejército y los académicos de los Estados Unidos que puede apuntar radiofrecuencias de alta potencia hacia zonas específicas de la ionosfera, lo que produce calor. Esto significa que es posible controlar las condiciones meteorológicas. Sin embargo, esta tecnología no es lo suficientemente potente para proyectar una figura tan grande como estos vórtices, lo que la descarta como posible causa. Por lo tanto, es posible que los vórtices estuvieran allí, generados por algo que desconocemos.

Las explicaciones relacionadas con el HAARP y el mal funcionamiento de los radares ponen en evidencia una posible intención de controlar el clima (así como la información). Pero los vórtices son relevantes a mi proyecto porque aparecieron centrados cerca de tres de las cuatro latitudes visibles: 19.5° norte para el vórtice mexicano y 19.5° sur y 33° sur para los vórtices australianos.

Los vórtices también coinciden con tres longitudes que se encuentran a 30° de distancia, lo que transforma un conjunto de líneas en una retícula bidimensional. Al dividir el mundo en secciones de longitudes de 30° se obtiene como resultado una retícula que coincide con ciertos puntos de referencia, como la curva del río Nilo, Potosí (una de las ciudades a más altitud de todo el mundo) en Bolivia, Fiyi, la intersección donde se encuentran Myanmar, Tailandia y Laos, Tahití, las Bermudas, Hawái y el Monte Mirón en Israel.



Petroglifos en Los Laureles, fotografía de Mirsa Aguirre, Morelos, 2016

Si predecimos, controlamos, dejando de lado al azar. Pero, si dejamos todo al azar, como una veleta, perdemos el control. El control sobre nuestros cuerpos define nuestra capacidad para predecir ciclos, lo que a su vez nos permite cultivar la naturaleza. El círculo es una representación del ciclo. Si estamos atascados caminando en un círculo, podríamos salirnos desviando el camino hacia afuera o hacia adentro, generando una espiral, aunque seguiríamos caminando en el mismo plano. Sin embargo, una espiral tridimensional, o vórtice, nos lleva a otro nivel, hacia arriba o hacia abajo. Cerca de uno de los sitios del fenómeno de las *entidades*, se cree que una espiral pintada hace más de dos mil años sobre un peñasco simboliza el viento. A treinta millas de ahí, el centro del vórtice mexicano se dispone cerca de una comunidad llamada Temoaya, que en náhuatl (la lengua de los aztecas) significa “el lugar donde descienden”. Colina arriba, se encuentra un pequeño pueblo llamado Transfiguración, Estado de México. Quién sabe, quizás este sea el lugar para cambiar de forma, entrar y salir, o saltar de una dimensión a otra.

Para la serie *Vórtices*, cubrí con pintura acrílica y cristal un *collage* realizado a partir de recortes de viejos atlas; reliquias de una era anterior a Google. Extraño perderme en esos enormes libros, que hoy han quedado olvidados. Así que los rescato y los convierto en versiones aleatorias del mundo, en las que cualquier punto puede encontrarse con cualquier otro, de manera caótica. La mezcla de acrílicos se inyecta con una jeringa, lo que me permite infundir un color sólido con otro, dándome el control necesario para representar fuerzas incontrolables.

Quizás el antiguo observador que pintó la espiral sobre la roca estuviera representando el viento. O quizás no. Lo que abstraigo ahora es un equilibrio entre el azar y el control como vehículo para la transformación. Los vórtices llegaron a mí por casualidad y por ello dejo al azar la posibilidad de una futura iteración que confirme o corrija mis observaciones. Es posible que algún día controlemos el clima, solo para darnos cuenta de como su esencia reside en una naturaleza caótica, que de ser alterada, podría empujar al clima hacia una espiral incontrolable. Más allá de toda posibilidad de corrección. Por ahora, me conformo con la observación y la predicción.

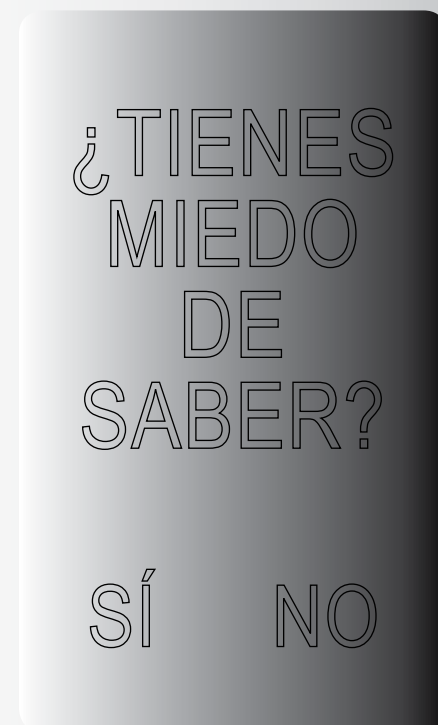
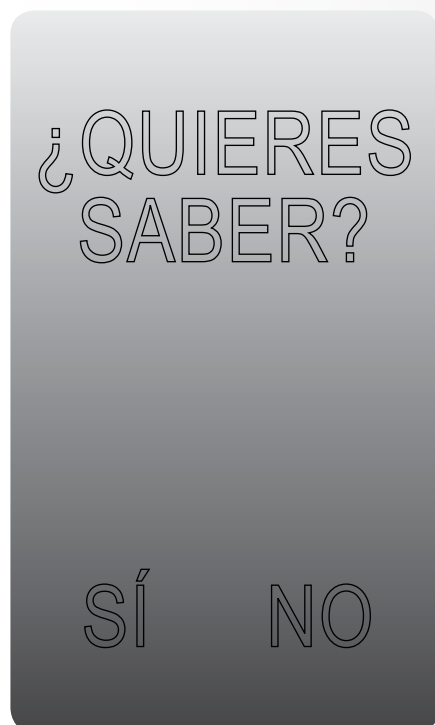


Vórtice n.º 2, acrílico sobre recortes de atlas, 2018

## ¿QUIERES SABER?

Con el fin de ampliar mi perspectiva, invité a algunos amigos para que pudieran observar el fenómeno de las *entidades* y acompañarme durante los viajes a las montañas. Durante una de las excursiones más memorables, me acompañaron juntos: un creyente y un escéptico. De más está decir que vivieron experiencias polarizadas. El escéptico habló la mayor parte del tiempo, apartando su mirada en el momento en que las luces alcanzaban su punto máximo de intensidad. El creyente, por otro lado, interpretó los rayos y los aviones como parte del fenómeno, buscando símbolos por todas partes. Ninguno de mis

otra persona que aventurarse con la propia intuición, negando nuestra habilidad para observar. El hábito de unir sucesos aparentemente inconexos facilita el acto de generar patrones; por lo que, ante una suficiente cantidad de datos, emergerá un patrón. La experiencia mística puede lograrse a través de la observación, pero solo puede tener sentido mediante una lógica que contemple lo imposible. Creer lo que nuestros ojos ven y lo que piensa nuestra mente se dificulta si estos desafían el sentido común, forzándonos a elegir entre confiar en la sociedad o confiar en nosotros mismos.

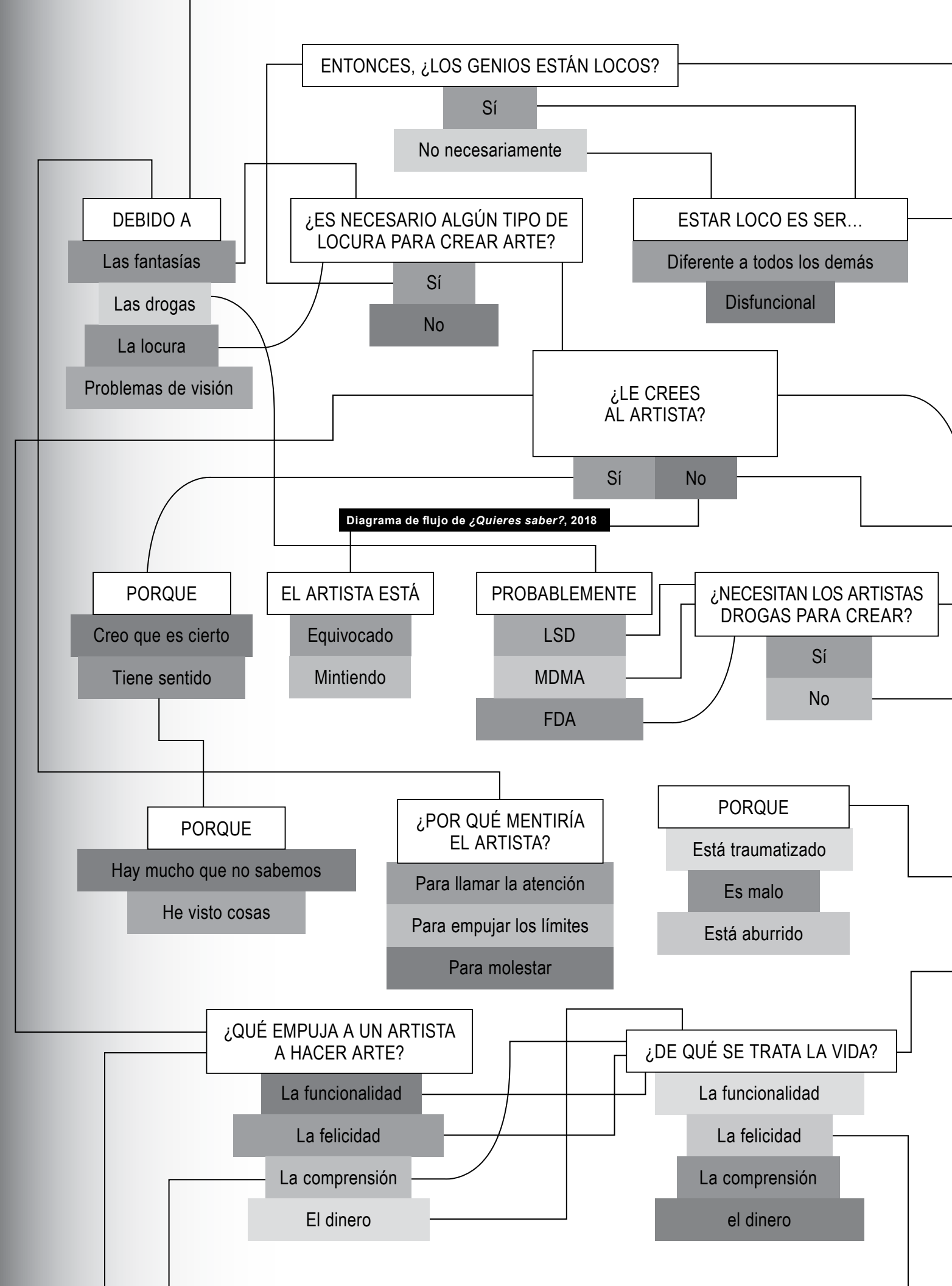


Preguntas de muestra de la aplicación *¿Quieres saber?*, 2018

observadores invitados abandonó el escepticismo para adoptar una mayor apertura mental ni suspendió sus creencias para considerar la racionalidad. Sus reacciones estaban sesgadas hacia el reconocimiento o la negación, confirmando lo que ya creían. De la misma manera en que la política se polariza mediante un bucle de información que aumenta tendencias y exagera sentimientos, la percepción se ve modificada por la atención, lo que dificulta ver más allá de lo que uno "quiere ver".

Un estado de conciencia alterado cambia la forma en que nos sentimos con respecto a las cosas, ya sea por medio de una fuerza externa como un alucinógeno o una fuerza interna como la meditación y el ayuno. Este tipo de experiencia mística puede superar el círculo vicioso de la creencia, aunque es más fácil creer en el misticismo de

El pensamiento lógico tiende a mantenerse al margen del sentido común, por lo que debemos realizar una distinción entre la realidad y la forma en que la explicamos, pues esta última se encuentra limitada por la percepción y sesgada por la creencia. Al crear un paralelismo entre fenómenos que aún no han sido explicados, intento bosquejar una versión alternativa de la realidad que desafía el sentido común, pero se atiene a la lógica. La serie *¿Quieres saber?* indaga en el aspecto social del conocimiento utilizando el formato de la entrevista. Los diálogos documentados con científicos y místicos ponen de relieve el choque entre la lógica/observación y el sentido común/creencia. Para extender la entrevista al público, lo confronto con un cuestionario que yo llamo *auto-entrevista* (Una forma de introspección asistida).





El chamán Rogelio Chavira, *Aquí estoy*, fotografía, 2017



El artista I.R. Bach, *Te veo*, fotografía, 2017

## LA LUZ QUE VEO

Dado que mi primer encuentro con el fenómeno de las *entidades* tuvo lugar durante una ceremonia huichol, decidí incluirla en la obra. Probablemente nunca sepa de qué manera el estado alterado e inducido de consciencia me haya afectado en la observación inicial. Es posible que me haya abierto la mente para ver lo que ya estaba allí pero yo desconocía. El ritual se convirtió en un aspecto central del proyecto, aun cuando esto es en una forma abstracta de ceremonia, que siempre incluye fuego y música.

Para *La luz que veo*, el músico Eduardo Arenas y yo mezclamos instrumentos folclóricos e invocaciones chamánicas con sonidos electrónicos para lograr una suerte de viaje místico posible gracias a la tecnología. Este estilo permite un formato de composición improvisado, producido in situ. A medida que el proyecto fue tomando forma, me di cuenta de que la música no solo podía servir de banda sonora para las instalaciones artísticas, sino que también podía funcionar por sí misma, como una obra independiente que vincula la experiencia presente con observadores anteriores que vivieron hace muchos años y fueron testigos del mismo fenómeno.

Al observar algo que no entendemos, recurrimos al pensamiento mitológico hasta que establecemos una causa y un efecto. Atribuimos agencia a la naturaleza en un esfuerzo por explicarla, pero también nos relacionamos con ella al ubicarla dentro de un marco antropocéntrico. De vez en cuando nos encontramos con fenómenos que no encajan dentro de nuestra visión del universo y que nos obligan a repensar nuestra posición. Cuando una experiencia amenaza nuestros paradigmas, la dejamos de lado hasta que se adecúa a nuestro marco de pensamiento, o la descartamos como un error. Rara vez una experiencia nueva cumple con los requisitos suficientes para romper los moldes. Así que, hasta que conciliamos lo inexplicable, lo único que nos queda es el mito como una pregunta en busca de respuesta.

Aunque el formato de “pregunta y respuesta” es característico del pensamiento, este replica el formato

primitivo de “llamada y respuesta”. Esta es la base de la música, que surgió antes que las palabras como solución a la necesidad de comunicar. En un esfuerzo por controlar lo que no entendemos, nos sumergimos en una representación ritual. Como forma de conexión, el ritual da paso a la ceremonia a través de la ofrenda, por lo que aquello que comienza como una súplica por la renovación de la vida evoluciona hacia una expresión de gratitud.

Somos dotados porque la vida es un don. Cuanto más conscientes somos, más fuertes nos hacemos. Al mismo tiempo, cuanto más profundo es nuestro conocimiento, más conscientes somos de nuestra fragilidad. No todo está bajo control. Como con cualquier otra de nuestras facultades, la consciencia debe ser fomentada y compartida. Pero como la luz de una vela, puede sofocarse fácilmente debido al miedo, la arrogancia o a la simple conformidad. Es necesario un cierto tipo de inocencia para mantener la llama de la curiosidad encendida y poder ver, pero también para marcar nuestra posición como un faro. El vacío es extenso y oscuro. Sin embargo, la luz atrae a la luz, así que busco una respuesta que brille y una voz que responda *Te veo*.

El fenómeno de las *entidades* existe. Me siento agradecido y honrado por haberlo observado pues algo me dice que las *entidades* vienen de un lugar mejor; de mayor conocimiento. Sea cual sea la fuerza que se esconde detrás de ellas, las *entidades* me han permitido observarlas. Y, aún más importante, nos han permitido ser, a pesar de su ventaja tecnológica implícita. Solo un comportamiento altamente ético, desconocido para la humanidad, renuncia al poder en beneficio de una coexistencia respetuosa. Aún nos falta comprender esto.

Al crear mi propio mito, no soy en absoluto diferente de los observadores de la antigüedad. Y, como ellos, recurro al ritual. Como lenguaje universal, la música trasciende a la lengua hablada, la cultura y la época. Entonces ofrezco música, no porque espere una respuesta, sino porque es lo mejor que tengo para dar como forma de agradecer.



Arriba: El artista (izquierda) y el músico Eduardo Arenas trabajando in situ. Fotografía de Sebastián Rodríguez, 2018

Abajo: Teclado electrónico utilizado por el artista, 2018

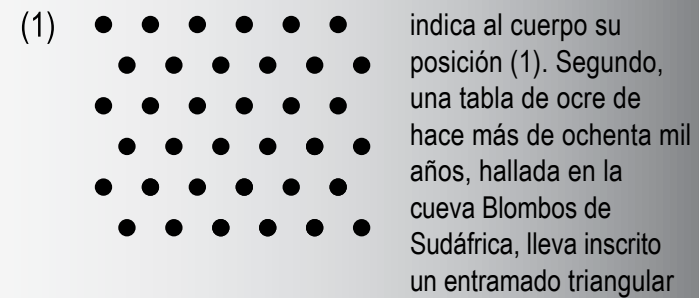
## PORTALES

La tecnología nos ofrece herramientas, sin embargo, no nos define. Comunicar nuestra presencia apilando rocas podría ser un signo de inteligencia; anterior al lenguaje, aunque todavía no un símbolo. Una pila de rocas anuncia la cultura porque ratifica una intención y en su forma más elaborada, se convierte en una pirámide. El propósito de unir la sociedad con el cosmos se encuentra implícito en las pirámides, las cuales surgieron en muchas civilizaciones y proliferaron en Mesoamérica, donde yo las vi por primera vez. De niño, me encontraba fascinado con la idea de que otra civilización hubiera ocupado el mismo espacio en el que yo vivía, sólo que en otra época. ¿Cómo podría no estarlo?

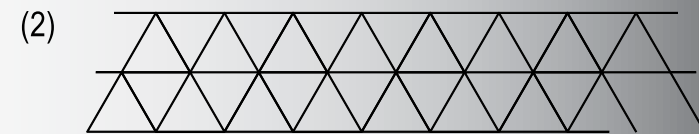
Fue durante una vistia escolar a la antigua ciudad de Teotihuacán, México, que tuve una de mis experiencias más memorables, y que resuena en esta obra. Me conecto con ese niño de la misma manera en que me conecto con los observadores antiguos quienes alzaron la vista al mismo cielo. Somos iguales porque sentimos lo mismo. Cuando se trata de una estructura inmensa como la Pirámide del Sol de Teotihuacán (construida aproximadamente en el año 200), es imposible no sentir asombro. Estos edificios se convirtieron en sitios con vistas privilegiadas desde los cuales observar, así como en monumentos para ser observados. Como estructuras ceremoniales restringidas a la clase gobernante, las pirámides son un símbolo de poder. Sin embargo, como punto elevado que proporciona una perspectiva única, la pirámide dibuja un círculo en donde *el conocimiento engendra poder y el poder engendra conocimiento*.

Para comprender, abstraemos. Al buscar la esencia de las cosas, somos capaces de relacionar todo con todo lo demás, abriendo paso al conocimiento universal. Puede que apilar piedras parezca algo primitivo, pero anuncia un futuro brillante. Como intención deliberada distinguible de un fenómeno natural, un alineamiento triangular podría interpretarse como una manifestación temprana de la cultura en contrapunto a la naturaleza, como una forma de decir *¡Aquí estoy!* Un punto no dice nada y dos puntos podrían ser una coincidencia, pero tres son una declaración. Cuando se disponen tres puntos en un triángulo, con una distancia igual entre cada uno de ellos, el mensaje es inequívoco y autorreferido. Un triángulo equilátero podría ser entonces símbolo de la abstracción.

Los triángulos se encuentran en todas partes, pero hay tres ejemplos: uno cognitivo, uno antropológico y otro lingüístico, que son dignos de mención: Primero, las células de red; neuronas que se hallan en la corteza entorrinal del cerebro, disparan formando una retícula triangular que le



que anticipa el surgimiento del simbolismo (2). Por último, en la nomenclatura filosófica, tres puntos en forma de triángulo equilátero representan la palabra *luego*; (3) el conector que corona el pensamiento lógico. Al igual que el uso de una pila de rocas en forma triangular como marca territorial, estas marcas —biológica; *estoy aquí*, antropológica; *yo hago*, y cultural; *yo pienso*— sustentan la



hipótesis de que la abstracción triangular es una marca distintiva de la inteligencia humana.

La serie *Portales* propone el triángulo como símbolo para representar la conciencia. Haciendo uso de espejos y fotografía, otorgó a estructuras y formaciones icónicas nuevos significados, juxtaponiéndolas con una abstracción de la pirámide, en si un lugar para observar y ser observado.



El símbolo triangular de luz podría ser una puerta de entrada hacia la dimensión de la consciencia universal, invitándonos a trascenderla al comprender no quiénes somos sino *qué* somos.

Arriba: Patrón punteado de las células de red, 2018

En medio: Una abstracción del patrón de las hendiduras en la tabla de ocre hallada en la cueva Blombos de Sudáfrica, 2018

Abajo: Símbolo del triángulo equilátero para *luego*, 2018

Portal de Amatlán, fotografía digital, 2017





Sesión fotográfica en Valle de los Senderos, San Miguel de Allende, 2018



## CRONOS

*Cronos* es un portal diseñado para ser observado específicamente desde el LACMA. La terraza del Broad Contemporary Art Museum se convierte en el puesto desde donde observar un dibujo de luz, ubicado a cinco millas de distancia en el Observatorio Griffith. Tres puntos de luz emergen en un momento específico. Al vincular dos de los edificios más emblemáticos de la ciudad —uno dedicado a la ciencia y el otro al arte—, *Cronos* recrea la antigua práctica del alineamiento astronómico, en este caso, con la intención de subrayar una relación espacio-temporal.

Ya existen paralelismos entre Los Ángeles y la antigua Roma: la Villa Getty, con sus cipreses y jardines bien cuidados, la banalidad típicamente atribuida tanto a la ciudad como a la época, así como el cliché de la hegemonía estadounidense como réplica de la gloria romana y su decadencia. Cuando se vive en un imperio, este parece eterno, pero todos inevitablemente terminan siendo el burbujeo efervescente de un conjunto de circunstancias. El concepto mismo de *imperio* se encuentra intrínsecamente vinculado al poder. Sin embargo, el poder solo puede generar más poder o cambiar de manos, pues es un constructo social, efímero, y sobre todo, estéril. En contraste, el conocimiento puede convertirse en consciencia, logrando lo que el poder no puede: la transformación.

En el Mausoleo de Adriano de Roma, hoy llamado Castillo de Sant'Angelo, se observa un fenómeno lumínico cuando el sol brilla sobre el sarcófago del emperador Adriano durante el solsticio de verano. Debido a su superficie de piedra roja llamada pórfida, resplandece con un color púrpura aludiendo tal vez, al *pallium* (atuendo usado por los senadores romanos), como símbolo de poder. Al otro lado del río Tíber, encontramos de frente el Panteón, colocado estratégicamente para recibir el sol durante el solsticio de verano. Al alinear estos edificios en la posición más extrema del sol, Adriano, que se llamaba a sí mismo "el Rey Sol", quiso decir algo; probablemente, fuera la sugerencia de su inclusión en el Panteón, reservado para los dioses.

Para Los Angeles, Roma podría representar una oportunidad perdida de transformación. Gracias a la abertura en el centro de su cúpula, el Panteón se asemeja a un ojo; sin embargo, es el domo público del Observatorio Griffith el que en realidad observa el universo. El mausoleo se construyó en honor a la memoria de un emperador. Por su parte, con su colección de arte, el LACMA preserva

la memoria colectiva de una ciudad. De exclusivo a inclusivo, de privado a público, de personal a colectivo, de poder a conocimiento, Los Ángeles puede aún diferir de Roma de cara a un nuevo tipo de mundo.

Más que una instalación de arte en tierra, *Cronos* es un evento que resalta la fragilidad de la consciencia. Tiene tanto que ver con el tiempo como con la luz, porque dura tan solo unos minutos. Para reflejar la luz del sol hacia el punto de observación en el LACMA, se probaron varias formas de heliostatos improvisados. Los espejos de seguridad convexos y los globos Mylar no lograron la luminosidad necesaria. Los paneles de PVC cubiertos de CD usados parecían ser la mejor opción, dada su ligereza y portabilidad, pero la capa metálica de los discos no dura mucho bajo la exposición directa al calor del sol. Aunque tenía un cierto carácter poético que mi colección de música (así como la de mis amigos) se quemara bajo el sol en una última interpretación, decidimos emplear en su lugar espejos de señalización, que pueden dirigir la luz hacia un objetivo a decenas de millas. Ello requiere de la ayuda de voluntarios, así que mi instalación de arte en tierra se convirtió más bien en un performance, que propone al tiempo como tema central.

El Observatorio Griffith, ubicado sobre Los Feliz en las montañas de Santa Mónica, tiene una posición privilegiada con vistas a la ciudad de Los Ángeles y una posición privilegiada en mi historia personal. Dentro de uno de sus domos hay un telescopio público por el que observé a Saturno (*Cronos* para los antiguos griegos) hace veinte años. Así, personalmente, esta instalación alinea la visita que realicé de niño a Teotihuacán y mi primera visión de otro planeta con mi observación del fenómeno de las *entidades* como adulto; de este modo convergen tres momentos clave en mi vida en un instante efímero, que también pasará.

Todo sigue su curso, pero el imperio Americano no tiene por qué correr la misma suerte que el Imperio Romano o el de Teotihuacán. Todos los imperios han sido reciclados por uno nuevo, y todos hasta ahora, han desaprovechado la oportunidad de transformar a la sociedad. Como en el caso del emperador Adriano, la soberbia no muere fácilmente; sin embargo, independientemente del estado actual de las cosas, aún hay esperanza. Debemos cruzar el portal de *el conocimiento sobre el poder* para constatar que puede haber esplendor en la consciencia, aunque sea solo para echar un vistazo.

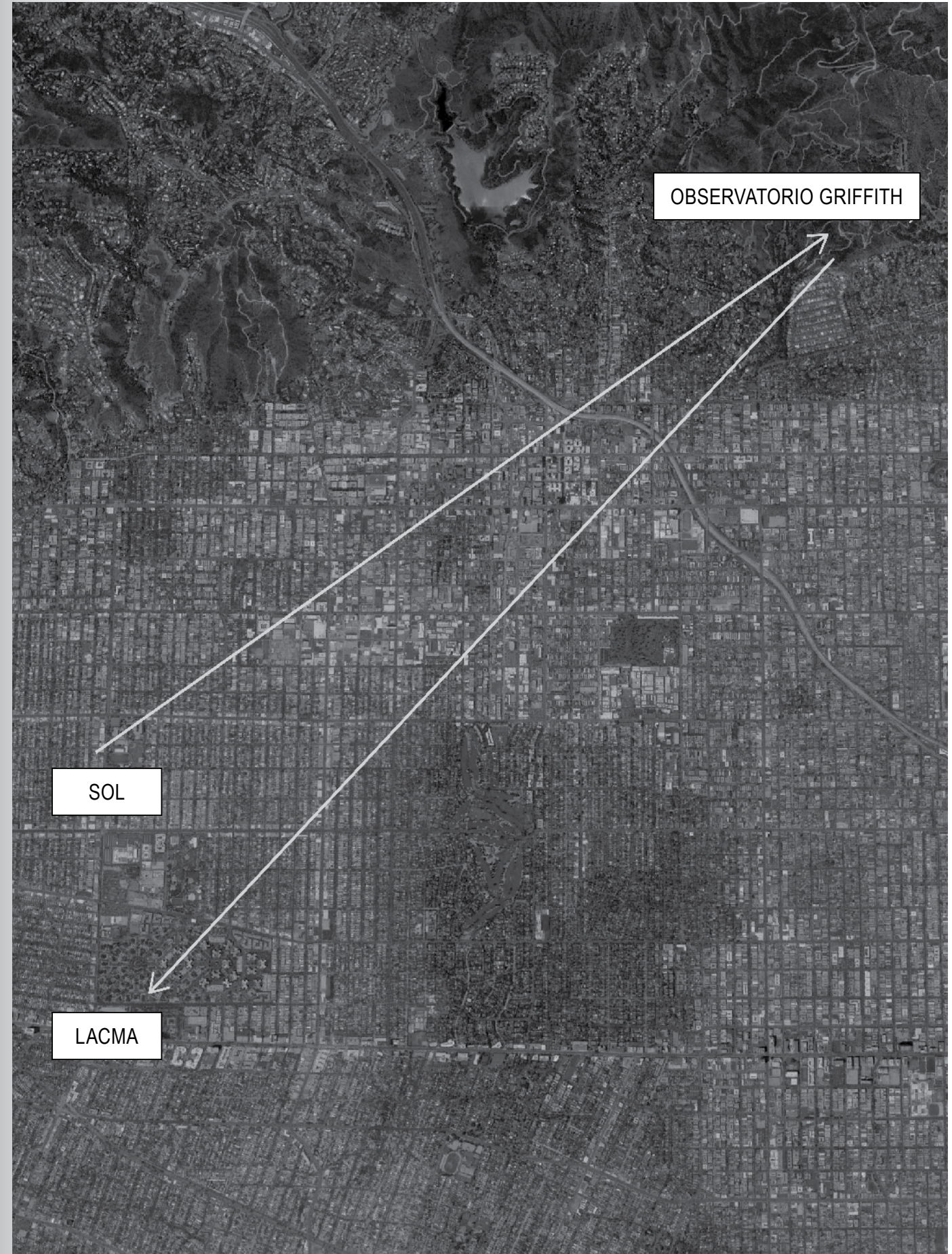




Prueba en el Observatorio Griffith, fotografía de Shawn Harris Ahmed, 2017



Prueba de Cronos en el Observatorio Griffith, vista desde la terraza de el BCAM, 2018



Vista satelital de Los Ángeles, con las posiciones del LACMA y el Observatorio Griffith, crédito: Google Earth, 2018



## EPÍLOGO

DIANA MAGALONI,  
SUBDIRECTORA,  
DIRECTORA  
DE PROGRAMA  
Y DRA. VIRGINIA  
FIELDS, CURADORA  
DE ARTE DE  
LAS ANTIGUAS  
AMÉRICAS, LACMA

El proyecto de I.R. Bach *Quiero saber* es un homenaje a un profundo y contradictorio empeño humano: el “conocimiento”. El descubrimiento y la documentación de estas valiosas *entidades* lumínicas nos plantean una potente paradoja. Como arte, las luces danzantes de la montaña capturadas por la sofisticada cámara de baja luminosidad son como preciosas gemas nocturnas: volátiles, inateriales y profundamente espirituales en todos sus radiantes colores. Como documentos, es decir, como evidencia fotográfica de un fenómeno inexplicable, desafían todo lo que la ciencia moderna nos permite creer. De ahí la importancia del título, *Quiero saber*.

¿Acaso juzgamos el conocimiento verdadero como algo que proviene de la experiencia? ¿Acaso creemos que el conocimiento es un proceso? ¿Podemos aceptar que una observación profunda, cuidadosa, crítica, reveladora y documentada por medio de la fotografía supone un método lo suficientemente válido? ¿Podemos cuestionar nuestro propio sesgo materialista cuando nos enfrentamos con las imágenes que Bach nos trae de la montaña? ¿Podemos comprender su desconcierto ante un descubrimiento de tal magnitud? Póngase en el lugar del artista en el momento en que toma la decisión de documentar y explicar esta serie de luces desconcertantes y bellas que surgen y desaparecen a voluntad en un inmenso cráter volcánico en el valle de México. ¿No querría también usted saber?

Conozco a Bach hace muchos años y admiro su valentía y mente abierta. Se halla en una búsqueda de significado y se comunica fácilmente con lo incomprendible. Puede trabajar durante largas horas en las gélidas condiciones de la montaña esperando a que aparezcan las *entidades*. Es capaz de seguir obsesivamente las trayectorias y documentar los patrones. Puede capturar las inescrutables luces en fotografías y revelar que tienen distintas formas y colores y, sin embargo, no está satisfecho. Quiere saber. Aún necesita explicarle el fenómeno a su mente, a nuestra conciencia social colectiva y al mundo autorizado de la ciencia.

Si bien su esfuerzo consciente es ofrecernos una explicación verosímil de estas *entidades*, su traducción de la experiencia es otro camino misterioso. Este camino lo llevó a la enigmática latitud geográfica 19.5° norte y al pasado porque hace miles de años, otros artistas como él habían encontrado la misma latitud en Egipto y Mesoamérica y, en consecuencia, construido sus monumentales estructuras piramidales. Esta misma latitud y este camino propulsaron a Bach hacia el futuro, ya que fue capaz de divisar exquisitas estructuras ocultas en la luna y documentarlas con pinturas al óleo. Por último, el paso más grande que dio Bach fue crear, con una serie de paneles espejados, una instalación y un performance de luz cinética en el Observatorio Griffith, apuntando al LACMA, para que la gente de Los Ángeles pudiera vivir una magia similar a la que él vivió en las montañas de las afueras de la Ciudad de México. Este amable regalo nos permite volver a vivir los placeres de la niñez, cuando observábamos el cielo estrellado con nuestros padres. Mis felicitaciones al artista.



I.R. Bach vive en la Ciudad de México.

Este catálogo se publicó en conjunto con el proyecto Quiero saber de I.R. Bach, que tuvo lugar entre 2016 y 2019, y recibió el apoyo del Laboratorio de Arte + Tecnología del Los Angeles County Museum of Art.

## ART+ TECHNOLOGY LAB\_

El Laboratorio de Arte + Tecnología es presentado por Hyundai.

El Laboratorio de Arte + Tecnología está patrocinado por Accenture, Snap Inc. y DreamWorks Animation. Con el respaldo adicional de SpaceX y Google.

Mi más profundo agradecimiento a:

Joel Ferree, Amy Heibel y Diana Magaloni por crear; Mariana Valdés y Paola Kreitchel de Forma 110, Adolfo Caballero y Marie Moebius de YAM Gallery por promocionar el proyecto y acoger las residencias; Colleen Keegan por su orientación; Rogelio Chavira, Sebastián Rodríguez, Eduardo Arenas y Mirsa Aguirre por su compañía y sus contribuciones; David Ives Brown y Ed Krupp por compartir su conocimiento; y Humberto Sánchez de Umpeq y Canon México por su soporte técnico.

A mi padre, por querer saber.

El Laboratorio es parte de El Proyecto Hyundai: Arte + Tecnología en el LACMA, es una iniciativa conjunta que explora la convergencia del arte y la tecnología.

**Autores:**  
I.R. Bach, Joel Ferree y Diana Magaloni

**Diseño:**  
Los Hopper

**Editor:**  
Almudena Solana

**Traducido al español**  
por Eriksen Translations

**Tipografía:**  
Arial Narrow and Arial Bold

© I.R. Bach 2019

A menos que se indique lo contrario, todas las fotografías son © I.R. BACH, 2019

**Tapa**  
Prueba en el Observatorio Griffith, 2018 © Shawn Harris Ahmed

**Página 12**  
*Entity TTCH170114-033450-BL-01*, Teuhtli volcano, 2017 © I.R. Bach

**Página 13**  
*Entity AMHQL170614 -015236-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 14**  
*Entity AMHQ170506-035944-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 15**  
*Entity AMHQR170614-031449-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 16**  
*Entity AMHQ170506-040142-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 17**  
*Entity AMYA170330-021610-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 18**  
*Entity AMYA170501-012420-2B-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Página 19**  
*Entity AMYA170501-120120-1-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

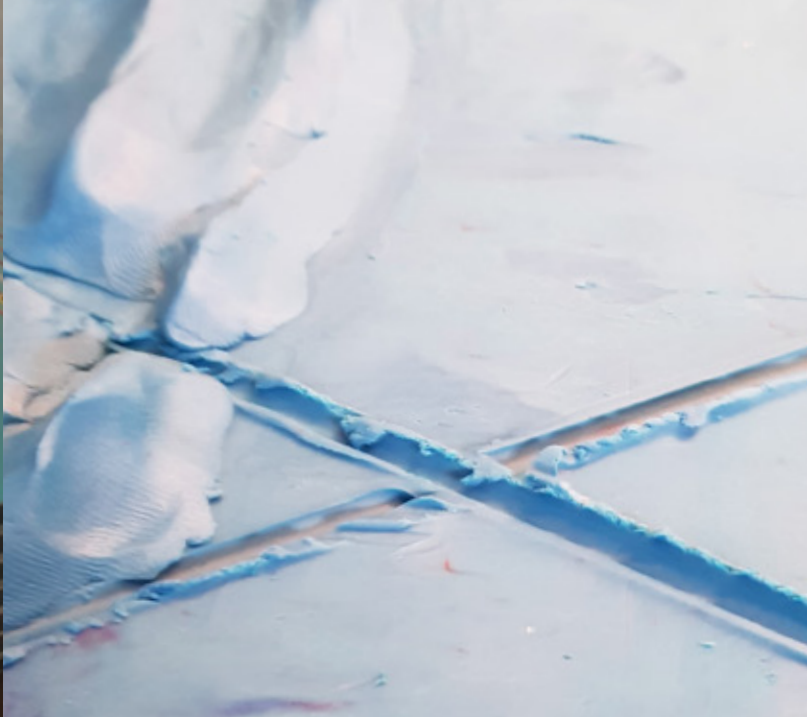
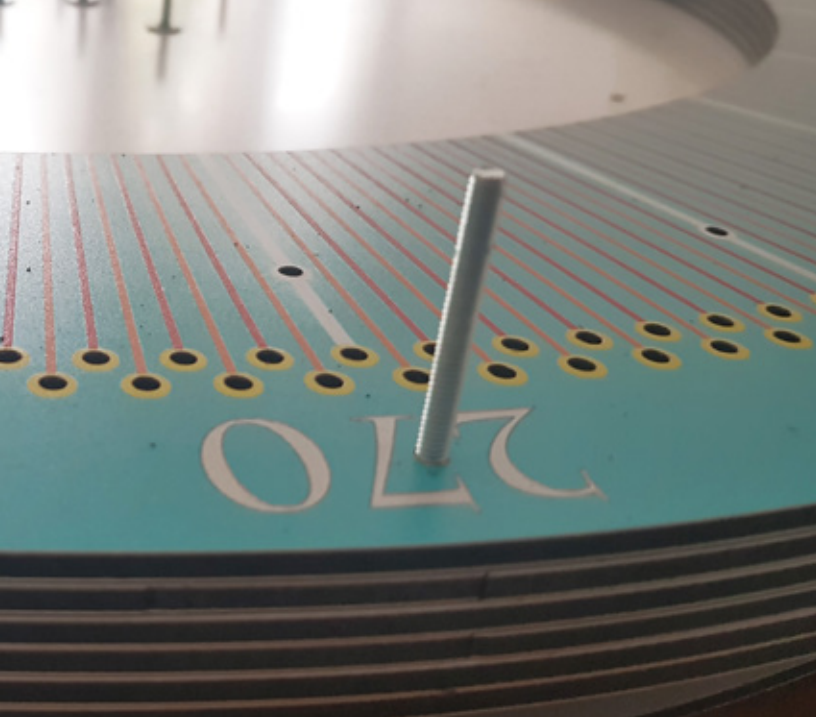
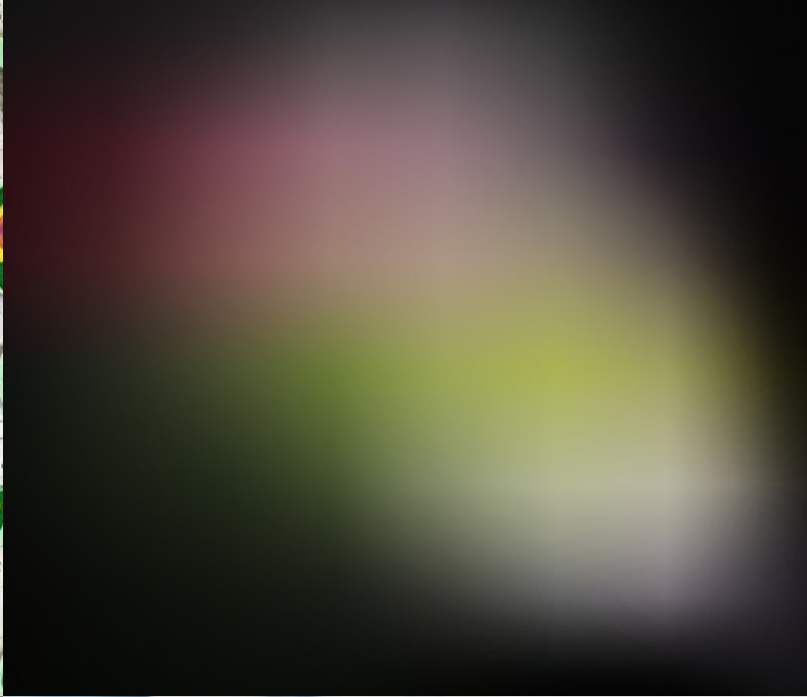
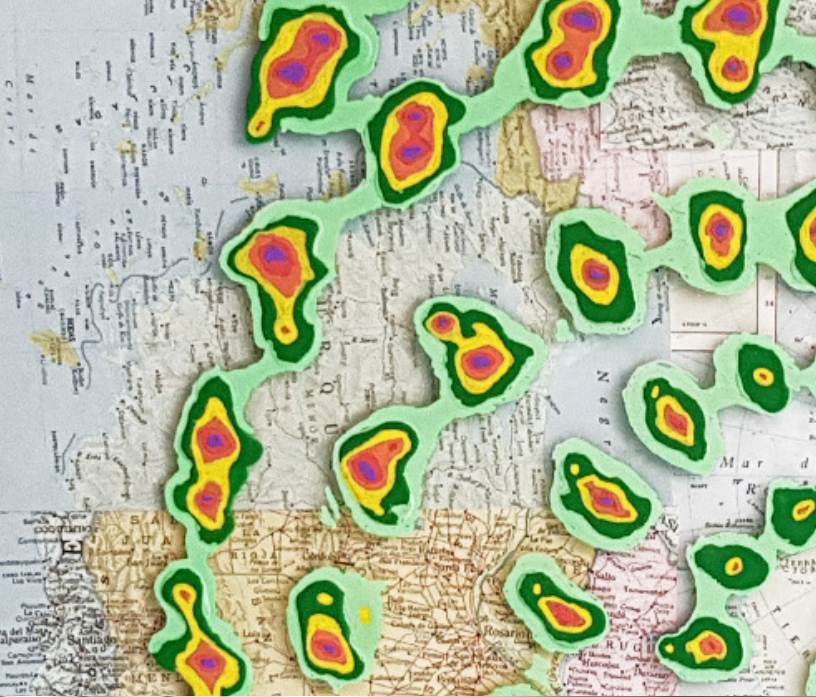
**Página 20**  
*Entity SDYA170308-001409-01*, Santo Domingo Ocotitlán, 2017 © I.R. Bach

**Página 21**  
*Entity TZHL022017-041630-01*, Tepoztlán, 2017 © I.R. Bach

**Página 22**  
*Entity TZHV013117-112830-1-01*, Tepoztlán, 2017 © I.R. Bach

**Página 23**  
*Entity AMYA170330-001357-A-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach

**Contraportada**  
*Entity AMYA170501-012420-2B-01*, Amatlán de Quetzalcóatl, 2017 © I.R. Bach



Collage, 2018

# I.R. BACH

